

## **El efecto de la discapacidad sobre la participación en el mercado de trabajo**

C. Delia Dávila Quintana<sup>§</sup>

Departamento de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

correo-e: ddavila@dmc.ulpgc.es

Palabras clave: Discapacidad; participación en el mercado laboral

### **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es proporcionar estimaciones de la relación existente entre discapacidad y participación en el mercado de trabajo. Se utilizan datos procedentes de dos fuentes que tienen objetivos diferenciados, la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud de 1999 y el Módulo de personas con discapacidad y su relación con el mercado de trabajo del 2º trimestre de la EPA ambas del Instituto Nacional de Estadística. Se proponen modelos alternativos que incluyen, además de características sociodemográficas (edad, estado civil, nivel de estudios y lugar de residencia) medidas de la limitación en la capacidad para trabajar del individuo así como el tipo, número y severidad de las discapacidades que declara.

§ La autora agradece los valiosos comentarios de Miguel Ángel Malo Ocaña así como la financiación recibida de la Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias a través del proyecto de investigación PI2002/018. Este trabajo es una versión resumida de un documento más amplio.

## 1.- Introducción

Aunque se ha avanzado en los últimos años en España en el diseño de políticas de inserción de los discapacitados, aún queda mucho camino por andar en cuanto a la integración –en general, y particularmente en la laboral- de este colectivo. El alcance y la naturaleza de la participación en el mercado de trabajo tienen importantes efectos directos e indirectos en el nivel y la calidad de vida de la población en general y del colectivo de discapacitados en particular, y debe ser un área relevante para la investigación y la actuación política.

La Estrategia Europea para el Empleo y para la Inclusión Social -que, a nivel de países se plasma en los Planes Nacionales de Acción para el Empleo y para la Inclusión Social- recoge directrices encaminadas a la prevención del desempleo y la inactividad de las personas con alguna discapacidad, adoptándose las medidas pertinentes para explotar su potencial laboral. Y ello a través del fomento de la empleabilidad de este colectivo, ya sea mediante el empleo ordinario o el protegido. Paralelamente a las medidas políticas y legislativas antidiscriminatorias surgidas en los últimos años, el Consejo Económico y Social destaca en su Informe CES 4/2003, sobre la Situación de las personas con discapacidad en España, su especial preocupación por los insuficientes progresos en materia de integración de los discapacitados en múltiples ámbitos.

Las cifras de la discapacidad en España motivan la realización de trabajos en este ámbito. En España había en 1999 3,5 millones de personas con alguna discapacidad, lo que supone una tasa de prevalencia del 9%. Esa misma tasa de prevalencia, pero en la población en edad de trabajar -16 a 64 años- se sitúa en el 5%, lo que supone 1,3 millones de discapacitados. Si a ello unimos la riqueza de las fuentes de datos que, para el estudio de la discapacidad y el mercado de trabajo nos ha proporcionado en los últimos años el Instituto Nacional de Estadística, los ingredientes para el avance en el estudio de la integración de este colectivo están servidos.

El primer objetivo de este trabajo es proporcionar estimaciones del efecto que, sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo tienen la presencia o no de alguna discapacidad así como la capacidad limitante de la misma. Se estiman también los efectos de una serie de características sociodemográficas que incluyen la edad, las diferentes inversiones realizadas en capital humano por los individuos, el estado civil o la Comunidad Autónoma. Los datos del Módulo relativo a personas con discapacidad y mercado de trabajo de la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre de 2002 del INE se utilizan para estimar distintas versiones de ecuaciones de participación en el mercado de trabajo.

El segundo objetivo consiste en estimar, únicamente para el colectivo de discapacitados, ecuaciones de participación en el mercado de trabajo que incluyan, además de las mencionadas variables relativas a la inversión en capital humano y a factores sociodemográficos, otras

características relativas a la discapacidad, como es el caso del tipo de discapacidad, severidad de las mismas y número de discapacidades. Para ello se utilizan los datos procedentes de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencia y Estado de Salud de 1999 del INE.

En el siguiente apartado se hace una revisión de la literatura más relevante que relaciona discapacidad y mercado de trabajo para, en el epígrafe tercero caracterizar las principales fuentes de datos sobre discapacidad y mercado de trabajo en nuestro país. En el apartado cuarto se analizan los resultados de las estimaciones logit y probit de los modelos y el último se deja para las conclusiones.

## 2.- Antecedentes

El marco teórico del análisis de la participación en el mercado de trabajo se enmarca en el modelo de búsqueda de empleo, según el cual los individuos desempleados guían sus procesos de búsqueda de empleo tratando de maximizar su utilidad. La utilidad actual dependerá, de una parte, de los ingresos menos el coste monetario de la búsqueda de empleo, y de otra, de la diferencia entre el valor del tiempo de ocio y el coste del tiempo dedicado a la búsqueda. Bajo la especificación del modelo de Holzer (1988), hay que tener en cuenta que, la productividad de cada método de búsqueda de empleo disminuye cuando su coste aumenta, siendo diferentes entre individuos, tanto el coste como la productividad, máxime cuando diferenciamos entre colectivos de discapacitados y no discapacitados. De acuerdo con la teoría de la búsqueda de empleo, la tasa de salida del desempleo se puede obtener como el producto de la probabilidad de recibir una oferta de empleo por la probabilidad de que dicha oferta sea aceptable Mortensen (1986) y Devine y Kiefer (1991). La tasa de llegada de ofertas, según estos autores, será función de la demanda de trabajo para las características del individuo considerado y para su esfuerzo de búsqueda. Es evidente que los individuos varían en sus habilidades, educación, experiencia y características demográficas y que, por su parte, los puestos de trabajo varían en los requerimientos de habilidades y conocimientos para su desempeño. Otros factores son también cruciales para que se produzca el “encuentro” en el mercado de trabajo, como son la percepción del empleador de las cualificaciones de los potenciales trabajadores; la percepción del empleado potencial de las características del puesto así como la cantidad y naturaleza de la información disponible por ambas partes. En el caso de los individuos con algún tipo de discapacidad, ésta puede reducir de hecho la cantidad de tiempo efectivo dedicado al trabajo y afectar a la tasa marginal de sustitución entre bienes y ocio. De hecho, el efecto de la presencia y severidad de las discapacidades sobre la participación en la fuerza laboral es teóricamente ambiguo como señalan Currie y Madrian (1999) aunque de una revisión de la mayor

parte de estos trabajos realizada por estos autores se deduce que no existe consenso sobre la magnitud de los efectos.

La mayor parte de los trabajos empíricos sobre participación laboral de los discapacitados emergen en los años 70 y se han restringido tradicionalmente al mercado laboral en Estados Unidos debido, en gran medida, al interés por el análisis de los efectos de sus leyes antidiscriminación (Lambrinos, 1981; Burkhauser y Haveman, 1982; Chirikos y Nestel, 1985; Baldwin y Johnson, 1992, 1994; Haveman y Wolfe, 1990). No obstante, son ya numerosos, a partir de la década de los noventa, los estudios empíricos relacionados con la participación laboral de los discapacitados en Europa (O'Donnell, 1998; Kidd, Sloane y Ferko, 2000; Malo, 2000; García Serrano y Malo, 2002; Zwinkels, 2001; Malo, 2003). La creación en 2000 del European Expert Group on Employment for Disabled People <sup>1</sup> ha contribuido de manera significativa al desarrollo de trabajos empíricos en Europa, cuyo interés se centra principalmente en la participación de los discapacitados en el mercado de trabajo. Además, la coexistencia de bajas tasas de participación laboral de los discapacitados y el incremento en el número de perceptores de subsidios por discapacidad han propiciado en las dos últimas décadas una literatura creciente y cargada de controversia sobre el efecto de los subsidios sobre la participación (Parsons, 1980, 1984; Haveman y Wolfe, 1984; Bound, 1989). Es frecuente en la literatura encontrar ejemplos en los que la salud tiene un importante efecto sobre la participación en el mercado de trabajo, efecto que es incluso mayor que el detectado sobre los salarios Chirikos y Nestel (1981,1985), Kidd et al (2000). Stern (1989) detecta que una de las variables más importantes para predecir la participación en el mercado de trabajo es el estado de discapacidad del individuo e introduce en sus estimaciones el efecto de la tipología de la discapacidad. Por su parte, Loprest et al (1995) comprueban cómo el efecto de la discapacidad sobre la participación en la fuerza de trabajo es superior en los varones que en las mujeres.

En cualquier caso, el análisis de la participación de los discapacitados en el mercado de trabajo ha de contemplar, siguiendo a Livermore et al (2000) los siguientes aspectos que afectan tanto a la oferta como a la demanda de trabajo. Por lo que respecta a los aspectos relacionados con la oferta de trabajo de los discapacitados hay que tener en cuenta que estos incurren en costes adicionales (transporte, rehabilitación, asistencia técnica o personal, etc); los costes directos de búsqueda de empleo así como que las externalidades que generan son superiores en muchos casos para los discapacitados; su menor esperanza de vida en algunos casos, reduce su participación y la discapacidad “roba” tiempo al trabajo para destinarlo al cuidado médico y personal. Algunos aspectos que afectan a la reducida demanda de trabajo son la discapacidad percibida por el

---

<sup>1</sup> EIM <http://www.employment-disability.net>

empresario como una señal de baja productividad así como el temor a incurrir en costes adicionales (adaptación al medio de trabajo).

### 3.- Los datos

En España se puede disponer en los últimos años de tres fuentes de datos que incluyen información sobre discapacidad y mercado de trabajo. La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud (EDDES) de 1999, el Módulo de personas con discapacidad y su relación con el empleo del 2º trimestre de la Encuesta de Población Activa de 2002 y el Panel de Hogares de la Unión Europea. Las dos primeras han sido elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística y constituyen las fuentes de datos más específicas para el análisis de la relación laboral de las personas discapacitadas. La tercera, que constituye por ahora la primera fuente de datos con mayor grado de comparabilidad por países, es de Eurostat, aunque no es una fuente de datos específica para realizar este tipo de estudios. En el presente trabajo se estiman ecuaciones de participación en el mercado de trabajo utilizando las dos primeras fuentes mencionadas. Con los microdatos de la Encuesta de Población Activa se estiman -con datos pertenecientes a los colectivos de discapacitados y no discapacitados- ecuaciones de participación en el mercado de trabajo separadas por sexos. Por su parte, con la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud EDDES- 1999 se estiman ecuaciones de participación únicamente de los discapacitados en las que se evalúan –además de los efectos de características sociodemográficas y de inversión en capital humano- los efectos que, sobre la probabilidad relativa de participar frente a la de no participar tienen cada una de las 10 tipologías de discapacidad contenidas en la encuesta (discapacidad para ver, oír, comunicarse,...); así como el número total de discapacidades y la severidad máxima de las mismas.

La definición de *discapacidad* está relacionada con el conjunto de habilidades que el individuo posee o de las que carece a la hora de realizar determinadas actividades. El tipo de preguntas de autoevaluación (self-reported) tales como si las condiciones de salud del individuo limitan el trabajo a realizar, generan lo que en la literatura se ha dado en llamar sesgo de autojustificación ya que, el individuo argumenta su reducción en horas o su no-participación en el mercado de trabajo pudiendo escudarse en una supuesta discapacidad. Bound (1991) concluye que el error de medida en las autoevaluaciones de salud que limitan la capacidad para trabajar genera un sesgo, pero que tiene el sentido opuesto al sesgo generado por la propia endogeneidad de las medidas autoproporcionadas. Este autor concluye -tras un estudio con la Retirement History Survey y la National Longitudinal Survey of Older Man norteamericanas- que las medidas objetivas y las

autoevaluadas del estado de salud llevan a sesgos en direcciones opuestas, en la estimación de ecuaciones de participación y resultados en el mercado de trabajo.

La medida de discapacidad proporcionada por el Módulo de personas con discapacidad y su relación con el empleo del 2º trimestre de la Encuesta de Población Activa de 2002 implica sesgo de autojustificación, ya que permite al individuo seleccionar entre opciones que lo clasifiquen como discapacitado con alguna limitación para trabajar. Sin embargo, la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud de 1999 no permite al individuo autoclasificarse como discapacitado, con lo que se evita el sesgo por autojustificación. El individuo responde si tiene alguna de las 36 discapacidades que se le mencionan, así como si recibe algún tipo de ayuda técnica o personal; la severidad de esa discapacidad; el pronóstico evolutivo así como la deficiencia de origen. En este sentido podría ser entendida como una medida de morbilidad percibida a partir de la cual se realiza la clasificación, siempre a posteriori, del individuo como discapacitado en función de las respuestas a las diferentes preguntas. Cada individuo manifiesta un grado de severidad por cada una de las discapacidades que declara y, en este trabajo, se computa una nueva variable que asigna a cada individuo un grado de severidad que coincide con el mayor grado declarado por cualquiera de las 36 discapacidades recogidas en la encuesta.

En la tabla 1 se presentan las tasas de actividad, paro y ocupación para 1986, 1999 y 2002 calculadas, a partir de los microdatos citados como fuentes, con la población de edades comprendidas entre los 16 y 64 años<sup>2</sup>. Se observa como, a pesar de utilizar fuentes de datos diferentes, la discriminación por razón de género, tanto en la población discapacitada como en la no discapacitada se ha ido reduciendo a través de los años. Si en 1986 la ratio entre la tasa de actividad masculina y femenina era, en la población discapacitada, tres veces superior en los varones que en las mujeres, en 1999 y en 2002 era un 70% y un 50% superior respectivamente. En la población en general, estas diferencias también se han acortado pasando de ser 2,3 veces superior en 1986 al 60% de 1999 y al 50% de 2002. Este mismo efecto se observa si se analizan las tasas de ocupación y las de paro. Una descripción más exhaustiva de las muestras utilizadas en el análisis figura en una versión ampliada de este trabajo.

Por su parte, la tabla 2 refleja la diferente situación en el mercado de trabajo de la población según el grado de discapacidad para el trabajo construida a partir de la información del Módulo de personas con discapacidad y su relación con el empleo de la Encuesta de Población Activa 2002.

---

<sup>2</sup> Con excepción de los datos de 1986 de la Encuesta de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías que lo son para la población mayor de 16 años ya que no han sido calculados con los microdatos de la encuesta como ocurre con el resto de la tabla, sino que han sido extraídos del INE

## 6.- Análisis de resultados

La variable dependiente de las ecuaciones de participación en el mercado de trabajo estimadas con ambas encuestas (EDDES-1999 y Módulo de personas con discapacidad y mercado de trabajo del 2ºT de la EPA-2002) es dicotómica y distingue a aquellos que participan en el mercado laboral ya sea trabajando o buscando activamente empleo (PARTICIP=1) de los inactivos (PARTICIP=0).

### **Estimación de varias versiones de modelos probit de participación en el mercado de trabajo con el Módulo de personas con discapacidad y su relación con el mercado de trabajo 2ºT EPA-2002**

Las variables utilizadas en la estimación por máxima verosimilitud de los modelos probit de participación en el mercado de trabajo con datos del Módulo de personas con discapacidad y mercado de trabajo del 2ºT de la EPA se pueden agrupar en características sociodemográficas como la edad (Edad16\_24 años, Edad25\_44 años y Edad45\_64 años), el estado civil (casado, soltero y separado), el nivel educativo (Analfabetos, Educación primaria, Educación secundaria y Educación superior) y la comunidad autónoma de residencia; y variables relativas a la presencia y grado limitante de la discapacidad para la realización de un trabajo (Disca.Bastante limitante, Discap. Algo limitante y Discap. No limitante). Se estiman también ecuaciones ampliadas que contemplan el efecto interacción de la presencia o no de una discapacidad con algunos tramos de edad (Discapacida\*eda25\_44 y Discapacida\*eda45\_64) y con el nivel educativo (Discap\*educ.primaria, Discap\*educ.secundaria y Discap\*educ.superior)

Nuestro interés aquí es utilizar como categoría de referencia la ausencia de discapacidad y, de esa forma, interpretar los efectos marginales de cada una de las restantes categorías (Discapacidad bastante limitante del trabajo; Discapacidad limitante del trabajo en alguna medida y Discapacidad no limitante) como el diferencial promedio de probabilidad de participar en el mercado de trabajo comparado con esa modalidad de referencia.

El modelo ampliado que se estima contiene diferentes efectos interacción en un intento por evaluar en qué medida la presencia de discapacidad tiene efectos diferenciales sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo según la edad o el nivel educativo.

Los resultados de las estimaciones separadas para varones y mujeres –tanto discapacitados como con algún tipo de discapacidad limitante o no para realizar un trabajo- figuran en la tabla 3, que contiene los efectos marginales de varios modelos probit alternativos.

Todas las especificaciones muestran que, después de controlar por las variables edad, nivel educativo, estado civil y comunidad autónoma de residencia según fuere la especificación del modelo, existe un fuerte efecto negativo de la discapacidad sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo (tabla 3). Las mujeres con una discapacidad bastante limitante para el trabajo tienen, por término medio, una probabilidad de participar en el mercado de trabajo un 40% inferior a la de otra no discapacitada. Este efecto negativo de la discapacidad fuertemente limitante es muy superior en los varones. Tienen entre un 52,3% y un 73% menos de probabilidad de participar en el mercado de trabajo que los varones sin discapacidad. Este efecto negativo superior en los varones es coherente con el encontrado por Gannon y Nolan (2003) y Wilkins (2003). Con datos del Panel de Hogares de la UE (García-Serrano y Malo, 2002) España se sitúa entre un grupo de países, junto con Dinamarca, Bélgica, Irlanda y Reino Unido en los que las mujeres discapacitadas tienen una probabilidad de participar en el mercado de trabajo inferior, entre un 60 y un 70% al de las no discapacitadas de iguales características.

Los efectos de la discapacidad limitante en alguna medida sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo son menores a los comentados anteriormente e indican que los varones y las mujeres en esta situación tienen una probabilidad un 17% y 8% menor de participar en el mercado de trabajo que un no discapacitado.

Los varones que tienen una discapacidad no limitante tienen una menor probabilidad de participar de entre un 2,1 y un 9% según el modelo. En el caso de las mujeres, éstas con discapacidad no limitante tienen una probabilidad que es superior entre un 4,9 y un 12,1% al de las que no tienen discapacidad. Ello podría estar indicando que algunos planes de discriminación positiva para mujeres con discapacidad están funcionando. Un excelente trabajo recopilatorio que recoge el efecto de las diferentes limitaciones que produce la discapacidad sobre la participación en el mercado de trabajo es proporcionado por Currie y Madrian (1999).

Como era de esperar, el nivel educativo tiene también un efecto significativo y positivo sobre la probabilidad de participar para la población en general. Bound et al (1995) obtuvieron estimaciones que constataban que cuando los modelos incluyen variables relativas al estado de salud de los individuos, esto tendía a “sobreexplicar” los diferenciales de participación laboral entre los menos y los más educados.

Por su parte, las variables que recogen los efectos interacción indican que, los efectos de la discapacidad se multiplican tanto en los varones como en las mujeres conforme se hacen mayores. La probabilidad de participar de las mujeres con edades de entre 25 y 44 años, si están discapacitadas, se reducen en un 20.5%. Por su parte, el nivel educativo juega a favor tanto de hombres como de mujeres discapacitadas, paliando en parte el efecto de la discapacidad. El mayor

efecto se ve en los varones discapacitados con estudios superiores, que ven incrementada su probabilidad de participar en el mercado de trabajo en un 14,1%. La presencia de multicolinealidad proporciona alguna celda vacía.

### **Estimación del modelo logit de participación en el mercado de trabajo con la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud EDDDES-1999**

Existe un efecto significativo de la edad sobre la probabilidad de participar (tabla 4). Los varones con edades entre 25 y 64 años tienen menor probabilidad relativa de participar, frente a la de no participar, que la del grupo de referencia -16 a 24 años-. Ocurre lo contrario en el caso de las mujeres de 45 a 64 años, que tienen una oportunidad relativa o riesgo relativo de participar que es 2,58 veces mayor que el de las más jóvenes. Este efecto de incremento del riesgo relativo de participar conforme aumenta la edad en las mujeres –si las comparamos con las más jóvenes, 16 a 24 años- no es frecuente en la literatura. Es claro que, dentro del colectivo de discapacitados, podemos diferenciar a los jóvenes, que tienen importantes problemas de inserción laboral que puede dañar su integración social para toda la vida, de los mayores, muchos de los cuales están discapacitados por razones inherentes a la edad o al tipo de trabajo, y para los cuales la discapacidad ha constituido su salida del mercado de trabajo. Las políticas activas para proteger a ambos colectivos han de diferir significativamente.

Un efecto esperado era el impacto positivo de la inversión en capital humano sobre la probabilidad de participar. En ambos sexos, la educación incrementa la probabilidad de estar empleado comparado con aquellos que son analfabetos y sin estudios. Kidd et al (2000), Gannon y Nolan (2003) y García-Serrano y Malo (2002) encuentran el mismo efecto con datos para países europeos. Concretamente, tanto en los varones como en las mujeres, tener estudios universitarios o equivalentes (ver tabla 4) incrementa la probabilidad relativa de participar frente a la de no participar hasta en 3 veces. En las mujeres, haber finalizado estudios de FP II o equivalentes incrementa el riesgo relativo de participar en 14,51 y 18,9 veces si lo comparamos con las discapacitadas analfabetas o sin estudios. El nivel educativo en el que hay más elementos muestrales es el de estudios primarios y este nivel educativo incrementa en las mujeres la oportunidad relativa de participar frente a la de no participar en 1,57 veces.

Existe también un efecto que podemos denominar “comunidad autónoma” y tamaño del habitat.

Los varones con dificultad máxima moderada por todas las discapacidades para realizar la actividad tienen entre un 49 y un 60% menos de probabilidad de estar parados u ocupados que los

que no tienen dificultad alguna. Este cociente de ratios se eleva hasta 72% en el caso de discapacidad grave y al 66% cuando la discapacidad impide realizar la actividad. Los efectos de estas variables en las mujeres son algo contradictorios, y ello puede ser debido a que, aún declarando una discapacidad grave para realizar alguna actividad concreta, hay individuos que participan en el mercado de trabajo porque reciben las ayudas necesarias. Ese es el caso de las personas que tienen discapacidad severa para oír, de las cuales el 45% se declaran activas y el 80% de éstas, ocupadas. El aumento en el número de discapacidades apenas altera el riesgo relativo de estar activo. Sin embargo, el tipo de discapacidad declarada sí que condiciona la oportunidad relativa de actividad. Destacan en el caso de las mujeres la reducción en la probabilidad de participar laboralmente por discapacidades como la dificultad para comunicarse, con menores tasas de integración que los que tienen problemas de visión y audición, que son colectivos con una inserción laboral relativamente elevada. Las discapacidades para desplazarse, utilizar brazos y manos y desplazarse fuera del hogar suponen una reducción en la probabilidad de estar activo que es inferior entre un 16 y un 30% a la de aquellos que no la manifiestan. En los varones, la discapacidad que afecta más severamente a la probabilidad de participar es la de relacionarse con otras personas. En este colectivo, sólo el 8,6% tiene un empleo remunerado aunque el 72% de ellos se considera con capacidad para trabajar. La tasa de paro de las mujeres con esta discapacidad, aún siendo elevada (37%) es inferior a la de los varones (48%).

## 8.- Conclusiones

La integración laboral del colectivo de discapacitados pasa fundamentalmente por su inclusión en empleos ordinarios que, no cabe duda, deben ir acompañados de políticas que fomenten y aseguren el cumplimiento de las cuotas de reserva que se incumplen con frecuencia en nuestro país. En este sentido, el Plan Nacional de Acción para el Empleo (2003), el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2003-2005 así como el II Plan de Acción para las personas con discapacidad 2003-2007 proponen actuaciones específicas de mejora de la intermediación laboral, y contemplan cada vez con mayor intensidad la dimensión de género en la promoción social de la mujer con discapacidad, plasmada en estudios como el referido a “Indicadores de Exclusión Social en Mujeres con Discapacidad”.

El análisis de los logros de las políticas de integración laboral se puede realizar en los últimos años gracias a las encuestas disponibles elaboradas por el INE :la Encuesta sobre Deficiencias, Discapacidades y Estado de Salud de 1999 y el Módulo del 2ºT de la EPA de personas con discapacidad y su relación con el mercado de trabajo. Los resultados del presente estudio

muestran que el grado de severidad de la discapacidad, en la medida que limita la posibilidad de trabajar, reduce significativamente las probabilidades de inserción. Las políticas activas para enmendar estas situaciones pasan, en países como Alemania, por computar como dos e incluso como tres puestos de trabajo aquellos ocupados por discapacitados severos en el cómputo total del cupo de reserva de puestos. En Suecia, por ejemplo, el empresario es el responsable de identificar y determinar las necesidades de adaptación de los puestos de trabajo mientras que, en Alemania, la Ley de Personas con Discapacidad Severa insta estos a la instalación de talleres, máquinas y a la organización de la producción de modo que se ajusten a los requerimientos de trabajadores con discapacidad, si de estas demandas no se derivan gastos desproporcionados.

Resultan significativos en nuestros modelos los efectos interacción entre la discapacidad y la edad o el nivel educativo. Aunque no puede decirse que la educación “vacune” contra la inactividad, sí es cierto que la inversión en capital humano incrementa en las mujeres hasta en un 9,2% la probabilidad de participar si tienen estudios primarios y hasta en un 14% en los varones que terminan estudios superiores. Las estimaciones realizadas con la EDDES-1999 aportan evidencia también en este sentido, y los resultados son congruentes con los hallados por Malo (2003) mediante el uso de la información del Panel de Hogares.

Se detectan también diferencias significativas en las probabilidades de estar activo frente a las de estar inactivo según el sexo, el estado civil, el lugar de residencia y la tipología de la discapacidad/es declaradas. Ello es fiel reflejo de la necesidad de poner en marcha de manera efectiva medidas activas dirigidas a colectivos de discapacitados con mayor riesgo de exclusión del mercado laboral en particular, y de exclusión social en general, como es el caso de las mujeres o los jóvenes para los cuales el desempleo puede tener un efecto ulterior estigmatizante y excluyente.

Aunque la mayoría de las personas en edad laboral con alguna discapacidad puede trabajar, hay algunas discapacidades que limitan severamente la incorporación de este colectivo a la actividad económica. El Consejo Económico y Social en su Informe de 2003 sobre la situación de las personas con discapacidad en España señala como medidas activas y preventivas aquellas que van dirigidas a colectivos de discapacitados con mayor riesgo de exclusión, como los discapacitados intelectuales con trastornos mentales y graves discapacidades físicas y/o sensoriales.

La sensibilización y el diálogo entre las Administraciones Públicas, agentes sociales y órganos de representación de los discapacitados se revela como la única forma de instrumentalizar políticas eficaces que minoren o eliminen la discriminación laboral del colectivo de discapacitados a través del fomento “efectivo” del empleo ordinario y protegido.

## Bibliografía

- Anderson, K.H. y Burkhauser, R.V. (1984), "The Importance of the Measure of Health in Empirical Estimates of the Labor Supply of Older Men", *Economics Letters*, 16, 375-380.
- Baldwin, M. y Johnson, W.G. (1992), "Estimating the Employment Effects of Wage Discrimination", *The Review of Economics and Statistics*, 74, 446-455.
- Baldwin, M. y Johnson, W.G. (1994), "Labor Market Discrimination against Men with Disabilities", *The Journal of Human Resources*, XXIX(1), 1-19.
- Benitez-Silva, H. et al (2000), "How Large is the Bias in Self-Reported Disability Status?", NBER Documento de trabajo nº 7526.
- Bound, J. (1989), "The Health and Earnings of Disability Insurance Applicants" , *American Economic Review*, LXXIX, 482-503.
- Bound, J. (1991), "Self-Reported versus Objective Measures of Health in Retirement Models", *The Journal of Human Resources*, XXVI(1), 106-138.
- Bound, J., Schoenbaum, M. y Waidmann, T. (1995), "Race and Education Differences in Disability Status and Labor Force Attachment in the Health and Retirement Survey", *The Journal of Human Resources*, XXX, Supplement, S227-S267.
- Burkhauser, R.V. y Haveman, R. H. (1982), "Disability and Work: The Economics of American Policy". The John Hopkins University Press, Baltimore.
- CES (2003), "La Situación de las Personas con Discapacidad en España", Colección Informes, Consejo Económico y Social, Madrid.
- Chirikos, T.N. y Nestel, G. (1981), "Impairment and Labor Market Outcomes: A Cross-Sectional and Longitudinal Analysis", en *Work and Retirement: A Longitudinal Study of Men*, H.S. Parnes, MIT Press, Cambridge, MA, 91-131
- Chirikos, T.N. y Nestel, G. (1985), "Further Evidence on the Economic Effects of Poor Health", *The Review of Economics and Statistics*, 67, 61-69.
- Currie, J. y Madrian, B. (1999), "Health, Health Insurance and the Labor Market", en O. Ashenfelter y D. Card (ed), *Handbook of Labor Economics*, volumen 3c, North-Holland, Amsterdam.
- Devine, T.J. y Kiefer, N.M. (1991), *Empirical labor economics: The search approach*. Oxford University Press, New York.
- Gannon, B. y Nolan, B. (2003), "Disability and Labour Market Participation". HRB Documento de trabajo. Economic and Social Research Institute, Ireland.
- García Serrano, C. y Malo, M.A. (2002), "Discapacidad y mercado de trabajo en la Unión Europea", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 12(2), 237-255.
- Haveman, R. y Wolfe, B. (1984). "The Decline in Male Labor Force Participation: Comment", *Journal of Political Economy*, 92(3), 532-541.

- Haveman, R. y Wolfe, B. (1990), "The Economic Well-Being of the Disabled: 1962-1984", *The Journal of Human Resources*, XXV(1), 32-54.
- Holzer, H.J., (1988), "Search methods used by unemployed youth", *Journal of Labor Economics*, 6(1), 1-20
- Kidd, M., Sloane, P. y Ferko, I. (2000), "Disability and the Labour Market: An Analysis of British Males", *Journal of Health Economics*, 19, 961-981.
- Lambrinos, J. (1981), "Health: A Source of Bias in Labor Supply Models". *The Review of Economics and Statistics*, 63, 206-212.
- Livermore, G.A., et al (2000), "The Economics of Policies and Programs Affecting the Employment of People with Disabilities", Cornell University, The Lewin Group, It, NY.
- Loprest, P., Rupp, K., y Sandell, S.H. (1995). "Gender, Disabilities, and Employment in the Health and Retirement Study", *The Journal of Human Resources*, XXX. Suplemento, S293-S318.
- Malo, M.A. (2000), "Discapacidad y participación en el mercado de trabajo: Una comparación de la situación española con la del conjunto de países europeos del panel de Hogares" en L. Garrido y L. Toharia, *Condiciones de vida en España y en Europa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- Malo, M.A (2003), "Las Personas con Discapacidad en el Mercado de Trabajo Español". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 46, 99-126
- Mortensen, D.T., (1986), "Job search and labor market analysis", en Ashenfelter, O.C. y Card, D. (ed), *Handbook of Labour Economics*, volumen 2, North-Holland, Amsterdam.
- O'Donnell, O. (1998), "The Effect of Disability on Employment Allowing for Work Incapacity". University of Kent, Department of Economics, Discussion Paper 98/13
- Parsons, D.O. (1980), "The Decline in Male Labor Force Participation", *Journal of Political Economy*, 88(1), 117-134.
- Parsons, D.O. (1982), "The Male Labor Force Participation Decision: Health, Reported Health and Economic Incentives". *Economica*, 49, 81-91.
- Parsons, D.O. (1984). "Disability Insurance and Male Labor Force Participation: A Response to Haveman and Wolfe", *Journal of Political Economy*, 92(3), 542-549.
- Stern, S. (1989). "Measuring the Effect of Disability on Labor Force Participation", *The Journal of Human Resources*, XXIV(3), 361-395.
- Wilkins, R. (2003), "Labor Markets Outcomes and Welfare Dependence of Persons with Disabilities in Australia". Melbourne Institute, Documento de trabajo nº 2/03
- Zwinkels, W. (2001), "The Employment Situation of People with Disabilities in the European Union". Research paper, EIM Business and Policy Research <http://www.employment-disability.net>

Tabla 1  
Relación con el mercado de trabajo según sexo. Personas entre 16 y 64 años

POBLACIÓN DISCAPACITADA									
	1986*			1999**			2002***		
Tasas de:	Hombres	Mujeres	Ratios H/M	Hombres	Mujeres	Ratios H/M	Hombres	Mujeres	Ratios H/M
Actividad	45	13.7	3.3	40.6	23.7	1.7	39.3	27.1	1.5
Paro	28.6	21.9	1.3	22	32.8	0.7	12.8	19.7	0.6
Ocupación	32.1	10.7	3	31.7	15.9	2	34.3	21.7	1.6
POBLACIÓN EN GENERAL									
	1986*			1999**			2002***		
Tasas de:	Hombres	Mujeres	Ratios H/M	Hombres	Mujeres	Ratios H/M	Hombres	Mujeres	Ratios H/M
Actividad	79.4	34.7	2.3	77.7	49.5	1.6	80.2	53.5	1.5
Paro	20.8	26.1	0.8	11	23	0.5	7.7	16.3	0.5
Ocupación	62.9	25.6	2.5	69.3	38.1	1.8	74	44.8	1.7
RATIOS DISCAPACITADOS/POBLACIÓN GENERAL									
	1986*			1999**		2002***			
Tasas de:	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Actividad	0.6	0.4		0.5	0.5	0.5	0.5		
Paro	1.4	0.8		2.0	1.4	1.7	1.2		
Ocupación	0.5	0.4		0.5	0.4	0.5	0.5		

\*Encuesta de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías 1986. Datos para mayores de 16 años

\*\*Encuesta sobre Deficiencias, Discapacidades y Estado de Salud 1999 para población discapacitada y EPA 1999 2ºT para población en general

\*\*\*Encuesta de Población Activa 2002. Módulo Personas con discapacidad y su relación con el empleo

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia

Tabla 2  
Relación con el mercado de trabajo según características sociodemográficas  
Personas entre 16 y 64 años. Porcentajes por columna

		TRABAJADORES				NO TRABAJADORES			
		Discapacitados		No Discapacitados		Discapacitados		No discapacitados	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Edad</b>	16-24	6.5	6.6	10.9	12.0	6.9	5.1	51.4	25.0
	25-44	40.5	44.4	57.5	62.6	27.8	27.4	25.1	37.7
	45-64	53.0	49.0	31.6	25.4	65.3	67.5	23.6	37.3
		100	100	100	100	100	100	100	100
<b>Estado Civil</b>	Otros estados	31.3	41.8	36.5	43.3	43.8	34.6	72.9	37.6
	Casado	68.7	58.2	63.5	56.7	56.2	65.4	27.1	62.4
		100	100	100	100	100	100	100	100
<b>Nivel de Estudios</b>	Analfabetos	1.3	2.4	0.3	0.3	8.9	10.8	0.6	1.4
	Educación Primaria	42.9	37.5	23.6	17.5	55.1	55.3	24.7	34.4
	Educación Secundaria	42.1	40.3	50.2	46.0	30.1	28.0	59.1	51.5
	Educación Superior	13.6	19.9	25.9	36.3	5.9	5.9	15.7	12.7
		100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Módulo Personas con discapacidad y su relación con el empleo EPA 2002. INE  
Elaboración propia

Tabla 3

Efectos marginales de un modelo probit de participación (trabajando o buscando trabajo=1)

Personas 16 a 64 años. EPA-2002

VARIABLES	MUJERES			HOMBRES		
	(1A)	(1B)	(1C)	(1A)	(1B)	(1C)
Disca.Bastante limitante	-0.400(-31.8)	-0.406(-32.4)	-0.352(-8.8)	-0.732(-71.9)	-0.735(-72.1)	-0.523(-13.9)
Discap. Algo limitante	-0.077(-5.1)	-0.082(-5.5)	-0.004(-0.1)	-0.170(-13.6)	-0.173(-13.8)	0.016(0.7)
Discap. No limitante	0.049(2.8)	0.049(2.8)	0.121(2.9)	-0.017(-1.4)	-0.021(-1.7)	0.090(4.8)
Edad 25_44 años	0.399(53.6)	0.401(53.7)	0.407(54)	0.303(67.6)	0.303(67.8)	0.309(67.4)
Edad 45_64 años	0.262(29.7)	0.260(29.3)	0.262(29.2)	0.128(22.1)	0.129(22.3)	0.132(22.4)
Educación primaria	0.178(8.7)	0.170(8.3)	0.146(6.7)	0.120(7.8)	0.121(7.9)	0.112(6.8)
Educación secundaria	0.320(15.8)	0.306(15.0)	0.284(13.2)	0.169(9.5)	0.167(9.4)	0.155(8.2)
Educación superior	0.484(27.1)	0.476(26.3)	0.463(24.4)	0.149(10.6)	0.148(10.7)	
Soltero	0.188(27.5)	0.190(27.8)	0.191(27.9)	-0.156(-28.4)	-0.154(-27.9)	-0.153(-27.9)
Separado	0.177(20.3)	0.175(19.9)	0.174(19.9)	-0.082(-6.8)	-0.082(-6.8)	-0.080(-6.7)
Andalucía		-0.011(-0.7)	-0.012(-0.7)		-0.004(-0.3)	-0.003(-0.3)
Aragón		-0.017(-0.9)	-0.017(-0.9)		-0.007(-0.5)	-0.007(-0.5)
Asturias		-0.090(-4.5)	-0.090(-4.5)		-0.114(-6.8)	-0.113(-6.8)
Baleares		0.106(5.2)	0.106(5.2)		0.039(2.8)	0.039(2.8)
Canarias		0.008(0.5)	0.008(0.4)		-0.009(-0.7)	-0.009(-0.7)
Cantabria		-0.061(-2.9)	-0.061(-2.9)		-0.034(-2.1)	-0.033(-2.1)
Castilla-León		-0.022(-1.3)	-0.022(-1.3)		-0.008(-0.7)	-0.008(-0.6)
Castilla-La Mancha		-0.044(-2.6)	-0.045(-2.6)		0.028(2.4)	0.028(2.4)
Cataluña		0.100(6.1)	0.100(6.1)		0.051(4.6)	0.051(4.6)
Comunidad Valenciana		0.036(2.1)	0.035(2.1)		0.020(1.6)	0.020(1.7)
Extremadura		-0.032(-1.7)	-0.031(-1.7)		0.002(0.1)	0.002(0.2)
Galicia		0.052(3.0)	0.052(3)		-0.025(-1.9)	-0.025(-1.9)
Madrid		0.003(0.2)	0.002(0.1)		-0.012(-0.9)	-0.011(-0.8)
Murcia		-0.002(-0.1)	-0.002(-0.1)		0.033(2.4)	0.033(2.4)
País Vasco		0.016(0.9)	0.015(0.8)		-0.005(-0.3)	-0.004(-0.3)
La Rioja		-0.029(-1.2)	-0.029(-1.2)		0.021(1.2)	0.021(1.2)
Ceuta y Melilla		-0.167(-6.0)	-0.167(-6)		-0.125(-5.3)	-0.128(-5.4)
Discapacida*edad25_44			-0.205(-5.5)			-0.303(-10.4)
Discapacida*eda45_64			-0.137(-3.6)			-0.233(-8.8)
Discap*educ.primaria			0.092(3.3)			0.013(0.8)
Discap*educ.secundaria			0.075(2.7)			0.022(1.3)
Discap*educ.superior						0.141(9.6)
Número obs.	56361	56361	56361	55304	55304	55304
Wald Chi <sup>2</sup>	11561.7	12039.8	12088.7	17229.9	17580.1	17693.3
Pseudo R <sup>2</sup>	0.1481	0.1542	0.1549	0.2991	0.3052	0.3072
Log Likelihood	-33251.257	-33012.197	-32987.773	-20184.905	-20009.794	-19953.194

(a) El estadístico proporcionado es el efecto sobre la probabilidad de participar de un cambio de una dummy de 0 a 1.

Entre paréntesis figuran los valores de z que permiten contrastar la significación de los respectivos coeficientes

(b)Referencia:no discapacitado; Edad16\_24años; analfabetos o sin estudios; casados; Comunidad autónoma de Navarra

Tabla 4.  
Estimaciones Probabilidad de participar. Modelo Regresión Logística. EDDDES-1999

VARIABLES	MUJERES					VARONES				
	B	E.T	Exp(B)	Intervalo		B	E.T.	Exp(B)	Intervalo	
				Inferior	Superior				Inferior	Superior
EDAD25-44 AÑOS	0.17	0.02	1.19	1.13	1.25	-0.11	0.02	0.89	0.86	0.92
EDAD45-64 AÑOS	0.95	0.03	2.58	2.44	2.71	-0.41	0.02	0.67	0.64	0.69
ESTUD. PRIMARIOS O EQUIV.	0.45	0.02	1.57	1.51	1.62	-0.11	0.01	0.90	0.88	0.93
FPI O EQUIVALENTE	0.46	0.03	1.59	1.50	1.68	-0.60	0.02	0.55	0.52	0.58
BACHILLERATO O EQUIVAL.	0.94	0.03	2.57	2.44	2.71	0.36	0.02	1.43	1.36	1.49
FPII O EQUIVALENTE	2.81	0.07	16.56	14.51	18.90	1.25	0.04	3.47	3.19	3.79
ESTUD. UNIVERSIT. O EQUIV.	1.17	0.03	3.21	3.04	3.39	1.18	0.03	3.26	3.05	3.49
CASADO	0.28	0.02	1.32	1.28	1.36	1.51	0.01	4.54	4.42	4.67
VIUDO	0.81	0.03	2.25	2.12	2.40	0.79	0.06	2.20	1.97	2.45
SEPARADO	1.40	0.03	4.06	3.80	4.34	0.35	0.03	1.42	1.34	1.51
DIVORCIADO	0.22	0.03	1.24	1.17	1.32	0.80	0.05	2.22	2.03	2.43
Aragón	1.29	0.07	3.62	3.15	4.16	1.05	0.04	2.86	2.66	3.08
Asturias	0.19	0.05	1.20	1.08	1.34	0.74	0.04	2.10	1.96	2.25
Baleares	2.74	0.07	15.55	13.62	17.74	1.45	0.05	4.25	3.83	4.71
Canarias	1.40	0.05	4.07	3.72	4.45	1.20	0.04	3.33	3.09	3.59
Cantabria	2.15	0.07	8.58	7.45	9.88	0.41	0.04	1.51	1.40	1.64
CMancha	1.39	0.04	4.01	3.67	4.38	0.48	0.03	1.61	1.52	1.70
CLeón	1.06	0.03	2.89	2.71	3.07	0.98	0.03	2.67	2.54	2.81
Cataluña	0.77	0.02	2.16	2.08	2.24	0.85	0.02	2.34	2.26	2.42
Extremad	0.79	0.04	2.20	2.03	2.39	-0.76	0.03	0.47	0.44	0.50
Galicia	1.34	0.03	3.83	3.63	4.05	0.42	0.02	1.52	1.46	1.59
Madrid	-0.11	0.02	0.89	0.86	0.93	1.02	0.02	2.77	2.64	2.89
Murcia	1.12	0.04	3.07	2.85	3.31	0.42	0.03	1.53	1.45	1.61
Navarra	-0.22	0.06	0.81	0.71	0.91	0.27	0.04	1.31	1.20	1.42
País Vasco	0.66	0.03	1.93	1.81	2.05	-0.29	0.02	0.75	0.72	0.79
La Rioja	4.42	0.92	83.23	13.70	505.57	1.21	0.12	3.37	2.64	4.30
CValencia	1.49	0.03	4.42	4.20	4.64	0.57	0.02	1.77	1.71	1.84
CeutaMeli	1.01	0.12	2.74	2.17	3.47	1.18	0.09	3.26	2.72	3.90
TAMAÑO DEL MUNICIPIO										
10 MIL A 50 MIL HABITANTES	-0.32	0.02	0.72	0.70	0.75	0.08	0.01	1.08	1.05	1.12
50 MIL A 500 MIL HABITANT	-0.27	0.02	0.76	0.74	0.79	0.02	0.01	1.02	0.99	1.04
MÁS DE 500 MIL HABITANTES	0.04	0.02	1.04	1.00	1.09	-0.34	0.02	0.71	0.68	0.74
SEVERIDAD MÁXIMA DISCAPA										
DIFICULTAD MODERADA	0.01	0.04	1.01	0.93	1.10	-0.80	0.06	0.45	0.40	0.51
DIFICULTAD GRAVE	-0.01	0.05	0.99	0.90	1.08	-1.27	0.06	0.28	0.25	0.32
NO PUEDE HACER ACTIVIDAD	0.35	0.05	1.42	1.29	1.55	-1.09	0.06	0.34	0.30	0.38
DISCAP1	0.29	0.02	1.34	1.29	1.40	0.21	0.02	1.24	1.20	1.28
DISCAP2	0.05	0.02	1.05	1.02	1.09	0.54	0.02	1.71	1.66	1.76
DISCAP3	0.00	0.03	1.00	0.94	1.06	0.14	0.02	1.15	1.10	1.19
DISCAP4	0.33	0.04	1.39	1.29	1.49	0.00	0.03	1.00	0.95	1.06
DISCAP5	-0.49	0.02	0.61	0.59	0.64	-0.49	0.02	0.61	0.59	0.63
DISCAP6	-0.07	0.02	0.94	0.90	0.97	0.00	0.02	1.00	0.97	1.03
DISCAP7	-0.36	0.02	0.70	0.68	0.73	-0.07	0.02	0.93	0.90	0.96
DISCAP8	0.82	0.03	2.26	2.11	2.42	0.53	0.03	1.70	1.60	1.80
DISCAP9	-0.24	0.02	0.79	0.76	0.82	-0.11	0.02	0.89	0.85	0.94
DISCAP10	-0.09	0.03	0.92	0.86	0.97	-0.99	0.02	0.37	0.36	0.39
NÚMERO DE DISCAPACIDADES	-0.01	0.00	0.99	0.98	0.99	0.08	0.00	1.08	1.08	1.09
CONSTANTE	-0.82	0.05	0.44			0.99	0.06	2.69		

Modalidades de referencia: edad16\_24 años; analfabetos o sin estudios; solteros; Comunidad Autónoma de Andalucía; municipios <10.000 habitantes; severidad máxima declarada: sin dificultad alguna para realizar la actividad.

DISCAP1: discapacidad para ver; DISCAP2: para oír;DISCAP3: para comunicarse;DISCAP4: para aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas (sólo funciones mentales);DISCAP5:para desplazarse;DISCAP6:para utilizar brazos y manos;DISCAP7: para desplazarse fuera del hogar;DISCAP8:para cuidarse de sí mismo;DISCAP9: para realizar las tareas del hogar;DISCAP10 :para relacionarse con otras personas